



Acto Oficial de conmemoración del 45° Aniversario Sede del Atlántico
Miércoles 24 de agosto, 10:00 a.m. (Gimnasio Sede del Atlántico)

Venir a Turrialba es casi un elogio al aire limpio, al queso fresco, a la campiña azucarera y a la pluma de Jorge Debravo. Cada vez que visitamos una sede de la Universidad de Costa Rica tenemos la oportunidad de reconocer los valiosos aportes que la historia y que las comunidades le brindan a nuestra institución, y que con ellos la engrandecen.

Me siento sumamente orgulloso de celebrar con todas y todos ustedes un aniversario más de la Sede del Atlántico, y así lo siente toda la comunidad universitaria. Pues, como una gran familia, nos complace ver avanzar cada uno de los sectores que componen nuestra institución, y que le permiten tener presencia en todas las provincias del país.

Cuarenta y cinco años después de que la Universidad de Costa Rica tuviera presencia en la región atlántica, específicamente en esta bella tierra turrialbeña, vemos cuánto ha crecido nuestra institución. Podemos ver cuánto ha mejorado en infraestructura, en oferta académica, en presencia en este cantón. Sin embargo, lo que realmente es valioso e impactante es la cantidad de personas que se han visto beneficiadas, directa e indirectamente, de la presencia de una casa de educación superior con una visión humanista e inclusiva.

En una fructífera visita que realicé a esta sede a principios de abril, constaté innumerables progresos y presencié el inicio de proyectos que iniciaron e iniciarán este año. La construcción y remodelación de la biblioteca, que emprendió sus servicios en el año 73; el salto de calidad en las mejoras a la pista de atletismo; los inicios de la construcción del edificio para la nueva carrera de Ingeniería en Desarrollo Sostenible, y la celebración de la Bandera Azul para el Módulo Lechero, son todos logros que nos enorgullecen en un mismo espíritu, y que aplaudimos con satisfacción. Gracias a su congregación de docentes, de investigadores e investigadoras, de estudiantes y de funcionarios administrativos, la Sede del Atlántico sigue creciendo e impulsándose hacia la universidad del Siglo XXI que anhelamos, y que se resume en una institución cuyos pilares de calidad, de excelencia y de transparencia en sus actividades sustantivas se orienten siempre hacia la búsqueda del bien común.

Hoy quiero hacer un alto en el camino, para hacer un breve recorrido en la gran historia de esta sede, de manera que podamos valorar los progresos realizados, y podamos motivarnos para ser cada día más ambiciosos y alcanzar los objetivos de nuestra institución.

La regionalización en la Universidad de Costa Rica (UCR) inició a finales de los años 60. La UCR era la única universidad del país y su Rector, Lic. Carlos Monge Alfaro, historiador que conocía los cambios socioeconómicos y contextuales del país, lideró un grupo que propuso y defendió la creación de los Colegios Universitarios o Centros de Extensión Universitaria, con presencia en diversas regiones del país y por medio de los cuales se pretendía abrir opciones de estudio a los cada vez más bachilleres. Un año



antes, el tema había sido sugerido en el II Congreso Universitario. Finalmente, la iniciativa fue ratificada por la Asamblea Universitaria del 3 de mayo de 1968.

Este importante antecedente fue esencial para abrir las puertas de la universidad a todos aquellos talentos jóvenes de las zonas retiradas, en procura de un desarrollo armonioso, equilibrado y equitativo de las diversas regiones del país.

En este contexto, la Sede del Atlántico fue la tercera en surgir en 1971. Pero su gestación inició desde la década anterior. en el cantón de Turrialba, don Alfonso Rivel, director del periódico “El Clarín”, envió una nota al profesor Monge Alfaro para expresarle su interés por establecer un Centro Regional Universitario en dicho cantón. Don Rolando Fernández, Director del Departamento de Desarrollo, respondió en nombre del rector indicando su deseo por establecer un contacto estrecho con los ciudadanos de las distintas regiones del país.

Ahí inicia la historia de gestiones en el seno de este pueblo turrialbeño, que de manera pujante buscó la manera de incluir a la Universidad de Costa Rica en su proyecto de desarrollo local. El Círculo de Aficionados a la Filosofía de aquel entonces fue gran impulsor de la traída de los Estudios Generales a Turrialba, y gracias al entusiasmo y empeño de los jóvenes turrialbeños, se creó un comité Pro-Escuela de Estudios Generales que impulsaría la creación de un Centro Universitario Regional en este cantón.

Tras diversos sucesos que atrasaron la creación de dicho centro, pero que ineludiblemente demostraron el valor participativo y democrático de los habitantes de Turrialba, finalmente se acordó en el seno del Consejo Universitario de la época, el ofrecer los Estudios Generales en Turrialba a partir del segundo semestre del año 1971, “como una extensión del Departamento de Estudios Generales de la Facultad de Ciencias y Letras”.

Es así como las primeras actividades docentes que se llevaron a cabo en lo que hoy es la Sede del Atlántico, se remontan al martes 10 de agosto de 1971, a las 6:30 p.m. en el Instituto Clodomiro Picado, cuando se llevó a cabo la sesión inicial con una población de 125 estudiantes. Participaron los profesores Carmen Sosa de Malavassi (Historia de la Cultura), Belén Lagos de Mora (Castellano), Guillermo Coronado Céspedes (Filosofía) y Arnoldo Núñez Vetrano (Biología y Coordinador Administrativo de los Cursos Extramuros de Estudios Generales).

En agosto de 1973, mismo año en que la ciudadanía turrialbeña celebró los 70 años de su cantonato, el Consejo Universitario acordó otorgarle a la Escuela de Estudios Generales de Turrialba la categoría de Centro Universitario Regional, para felicidad de esta comunidad que tanto anhelaba contar con él. En octubre, la Asamblea Legislativa decretó la compra y donación de la Finca La Hulera y la construcción de las instalaciones de este centro.



Dos años después inició la primera carrera corta con Administración de Empresas Agroindustriales, y además se abrió la primera carrera larga profesional, propia del Centro: Licenciatura en Agronomía, con énfasis en producción. Desde entonces, y con la nueva denominación de Sede Regional, diversas carreras y diplomados se fueron brindando en Turrialba, y las especializaciones administrativas fueron cuidando cada vez más los derechos estudiantiles y los alcances de investigación y acción social.

La historia demostró que la creación de los Centros Universitarios Regionales, no ha significado un debilitamiento y fragmentación de la universidad. Hoy en día, somos testigos del fortalecimiento de todo un país gracias al afán democratizador de la educación superior de los impulsores de nuestra institución, y la propia Turrialba es muestra de tan visionaria iniciativa. Felicidades en estos primeros 45 años- Muchas gracias.